

Migración indígena a la construcción de vivienda en la Ciudad de México

Carmen Bueno*

Este ensayo trata de indígenas que de origen diverso, han tenido que salir de sus comunidades para incorporarse a la dinámica cosmopolita de la Ciudad de México en busca de trabajo remunerado. A pesar de que estos indígenas mantienen particularidades culturales ricas en símbolos y expresiones, lo que los identifica como indios es su posición social desigual y subordinada en relación a los grupos dominantes.

Existe una amplia bibliografía en torno a la definición de lo indígena y de la etnicidad en sus diversas manifestaciones. Por el momento considero pertinente restringir esta discusión

a lo específico del tema a tratar. Para Epstein [1978] la identidad étnica es la que subyace a las reglas y a las expectativas de lo que está socialmente determinado. El autor identifica dos niveles en la formación de esta identidad, los cuales no son estáticos, sino que se mantienen en permanente adecuación dependiendo del momento y del espacio de su manifestación.

El primer nivel de identidad étnica es la que se mantiene en el ámbito privado y se refiere a los valores que se cultivan y transmiten en el seno de la familia. La reproducción de los valores étnicos en lo privado permite mantener una visión del mundo y orienta la posición del individuo en la socie-

* CIESAS-México.

dad. El segundo nivel se refiere a los elementos culturales públicos: la vestimenta, la lengua, los patrones de consumo, los ritos, etc. Este es el nivel que se mantiene en un proceso continuo de adaptación. En el ámbito público, la etnicidad se utiliza estratégicamente. Habrá situaciones en que lo étnico no sea relevante e incluso se oculte. Esta negación deliberada de la etnicidad es lo que permite a estos grupos que comparten una misma identidad de pueblo traspasar ciertas barreras sociales. En esta negación queda implícita la existencia profunda de una identidad india. Como lo expresa Bonfil: "Estos pueblos crean y recrean continuamente su cultura, la ajustan a presiones cambiantes, refuerzan sus ámbitos propios y privados, hacen suyos elementos culturales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran cíclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia, callan y se rebelan, según una estrategia afinada por siglos de resistencia". [Bonfil 1987: 11]

En la complejidad de los niveles en donde la etnicidad está presente, aquí se hará referencia a los aspectos que tienen que ver con el ámbito público; en particular, con el manejo de la identidad étnica al introducirse a un espacio específico del mercado laboral urbano de la capital del país. Para los indígenas, *la obra* —el sitio de construcción— es el ámbito donde aprenden las normas de la ocupación y el profesionalismo en el trabajo. Este espacio es ajeno al mundo indígena. Sin embargo, lo étnico parece estar presente en algunas pautas de contrata-

ción y en las restricciones que se imponen al indígena al incorporarse a la estructura de empleo urbano.

El universo que proponemos estudiar lo forman indígenas originarios de una región campesina y, por tanto, han experimentado un movimiento migratorio campo-ciudad.¹ Esta migración ha sido provocada por procesos sociales y económicos mayores que obligan a estos trabajadores a vivir en una situación de migración permanente entre sus comunidades y la Ciudad de México, por una parte, y una continua movilidad dentro del vasto territorio de la gran metrópoli transitando de obra en obra, por otra.

En la ciudad, los indígenas se confrontan con situaciones complejas en un contexto cosmopolita que los fuerza a establecer espacios de inclusión a la vez que surgen expresiones de exclusión o separación. Sin embargo, para un observador, los límites culturales se confunden, se entrelazan y provocan que la identidad de estos grupos no aparezca tan evidente.

Ahora bien, ¿cuál es la situación particular de los indígenas que migran a la Ciudad de México en busca de empleo en la construcción de vivienda?

¹ La historia señala que el indígena tiene una fuerte tradición migratoria. En la época precolombina hubo importantes movimientos migratorios orientados a la búsqueda de nuevos territorios donde asentarse. [Molinari, 1979: 42]. Durante la época colonial, muchas ciudades se edificaron sobre antiguos centros de población india. A partir de ese momento al indio se le segrega espacial y socialmente. [Bonfil, 1987:82]. Hoy día el crecimiento urbano ha mantenido un espacio abierto para la migración indígena, población que se distingue por tener cabida en barrios populares y en ocupaciones marginales.

METODOLOGÍA UTILIZADA PARA LA CAPTURA DE LOS DATOS EMPÍRICOS

La información que aquí se presenta forma parte de una investigación mayor que trata de la persistencia del sistema de oficios en la construcción formal de vivienda. El trabajo de campo se llevó a cabo en 1988 y 1989, entrevistando directamente a los trabajadores de 4 sitios de construcción ubicados en diversos puntos de la zona metropolitana.²

Dos elementos fueron importantes en la selección de las *obras* para realizar esta investigación. El primero distingue entre las instancias que controlan el mercado de construcción de vivienda (INFONAVIT, constructora mediana, constructora pequeña, ingeniero independiente). Esto se combina con el segundo que se refiere al tipo de vivienda que se construye de acuerdo a las posibilidades económicas de diferentes estratos sociales (casa de lujo, casa media, casa de interés social, casa para obreros).

Esta investigación se centró en el acontecer cotidiano del espacio laboral. Sin embargo, las entrevistas permitieron obtener información sobre algunos aspectos del ámbito familiar de los trabajadores. Indígenas y no indígenas forman la cuota de trabajadores y así se conforma un ambiente

heterogéneo donde frecuentemente se pueden encontrar casos de trabajadores que niegan su origen indígena por razones que se discutirán más adelante. La oportunidad que brinda el método antropológico de la observación directa y las entrevistas abiertas permitieron, en algunos casos, recuperar información acerca de esa identidad negada. No obstante, la información que se analiza en este ensayo puede mostrar algunos sesgos por el hecho de no contar con datos agregados con los cuales cotejar lo encontrado a través de la micro-observación.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDA EN MÉXICO

Los responsables de construir casas en México son profesionistas independientes o bien empresas constructoras, pequeñas y medianas y con un promedio de vida de cuatro años, que se caracterizan por operar con montos reducidos de capital. Estos negocios son muy inestables, sobretodo por el hecho de que dependen, en gran medida, de los apoyos crediticios ofrecidos por la banca para poder llevar a cabo sus proyectos de construcción. En el momento en que se realizó la investigación, estos apoyos estaban prácticamente suspendidos.

La construcción de vivienda es una

² Según datos ofrecidos en el Atlas de la Ciudad de México [1988], la zona metropolitana de la capital del país abarcaba un perímetro de 1,150 km² y albergaba a 14.5 millones de habitantes.

³ Una encuesta realizada por la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción afirma que las empresas dedicadas a la edificación sólo disponen del

actividad intensiva en trabajo.³ Su peculiaridad es que dentro de una economía de mercado aún se rige por oficios que guardan una estructura similar a los gremios de la Edad Media. En la cúspide está el maestro de obra o contratista que se encarga de la contratación y supervisión de los trabajadores. Posteriormente está su asistente, llamado segundo. Le siguen los oficiales, los medios oficiales y los peones. La diferencia entre estas categorías está en el nivel de calificación.

El proceso laboral se caracteriza por subprocesos⁴ que tienen lugar en diversos momentos del avance de la obra. Este sistema de producción carece de una instancia exclusiva que organice el trabajo. En cambio se forma un archipiélago de organizaciones productivas que son las responsables de este proceso fragmentado.

La manera en que se contrata al personal operativo se distingue por convenios temporales *eventuales*, sin ningún compromiso legal de permanencia. La reglamentación formal de las relaciones laborales se suple por un conjunto de normas sociales sujetas a la costumbre. A estos trabajadores se les paga por jornal o a destajo. En el primero se remunera el tiempo invertido y en el segundo por trabajo realizado. Los albañiles generalmente

están registrados en una lista de raya que se paga semanalmente. También están dados de alta en uno de los sindicatos de trabajadores de la construcción que, para el caso de la Ciudad de México, está controlado por la CTM y la CROM del PRI. Se trata de contratos colectivos por obra determinada que se han convertido en uno más de los trámites burocráticos para que la obra se pueda llevar a cabo. Los trabajadores por lo general desconocen su afiliación gremial y no reciben la protección del sindicato, ni perciben mejoras en sus condiciones laborales. Es en esta dinámica laboral en la que participan los indígenas que se habrá de analizar en este ensayo.

PROCEDENCIA DE LOS TRABAJADORES INDÍGENAS

En el trabajo de campo realizado en los cuatro sitios de construcción se entrevistaron 179 trabajadores. De éstos el 60% había nacido fuera de la Ciudad de México y la mitad de esta población reportó hablar alguna lengua indígena, en total 42 personas. Solamente uno de ellos nació en la Ciudad de México y expresó formar parte del grupo de mixtecos que habitan en Ciudad Nezahualcóyotl. Casi tres cuartas partes (71%) de estos indígenas proceden del Estado de México, estado colindante con la capital del país. El grupo más numeroso está formado por hablantes de lengua otomí procedentes principalmente del Estado de México, aunque también algu-

11% de sus recursos para la inversión en instrumentos de trabajo y maquinaria. A diferencia de las obras de construcción de obra civil, en las que un 40% de sus costos se tiene que canalizar en la compra de bienes de capital. [*Revista Mexicana de la Construcción*, marzo 1988: 82].

⁴ Los subprocesos más comunes son: albañilería, pintura, yesería, carpintería, herrería, plomería y colocación de pisos.

nos migraron de Guerrero e Hidalgo. Le siguen en importancia los nahuas originarios del Estado de México, Puebla y Guerrero. En menor proporción hay mazahuas, procedentes también del Estado de México y mazatecos y mixtecos de Oaxaca.⁵ El análisis de la información se realizó a partir de este subgrupo de indígenas.

La construcción se ha convertido en un nicho ocupacional que se nutre, en gran medida, de población campesina originaria de comunidades próximas a la Ciudad de México, donde su actividad económica gira en torno a una agricultura marginal, producto de parcelas ejidales o minifundios de temporal y de tierra desgastada. La situación de estos trabajadores en su lugar de procedencia ya ha sido analizado con anterioridad por antropólogos como Lourdes Arizpe y Lidia Torre.⁶ Como parte del análisis diacrónico de estos estudios se hizo referencia a las alternativas laborales existentes en la región de origen. Uno de los puntos coincidentes es que durante la época de la Colonia y hasta 1940 estas comunidades indígenas estaban articuladas a las haciendas y a las minas. Estos campesinos indígenas se vieron forzados a trabajar en ellas, a la vez que cosechaban sus propias tierras para el autoabasto alimentario. En este sentido, la migración cíclica de indígenas para incorporarse a trabajos tem-

porales forma parte de los vínculos históricos de estas comunidades con la economía mayor.

Otro elemento que resalta en las investigaciones antes mencionadas, es que el agotamiento de los recursos extraídos de las minas y el reparto agrario producto de la Revolución de 1910, coincidieron con el auge del desarrollo industrial concentrado principalmente en la capital del país. Es a mediados del presente siglo cuando las alternativas de empleo regional se redujeron considerablemente y se sustituyó por alternativas ocupacionales en la Ciudad de México, entre ellas el trabajo en la construcción.

La migración del campo a la ciudad se facilitó por la apertura y expansión de vías de comunicación que articulaban a las comunidades indígenas con la dinámica cosmopolita, haciendo factible el flujo continuo de mano de obra.

PERFIL SOCIOECONÓMICO DE INDÍGENAS TRABAJADORES EN LA CONSTRUCCIÓN

La mayoría del grupo estudiado son hombres. Sólo tres son mujeres y dos de ellas son mixtecas de Oaxaca. Lejos de lo que los estudios clásicos sobre migraciones afirman acerca del hecho de que los hombres tienden a migrar más lejos que las mujeres, aquí se da a la inversa. La razón estriba en el tipo de nexos que se mantiene con la comunidad de origen, como se verá más adelante. La proporción entre el

⁵ De los 42 indígenas entrevistados, 21 son otomíes, 12 son nahuas, 4 son mazahuas, 2 son mazatecos y 3 son mixtecos.

⁶ Lourdes Arizpe [1985] y Lidia Torre [1990] realizaron sus estudios en la región mazahua del Estado de México.

reclutamiento de hombres y mujeres no es una medida permanente. La captación de mujeres en la construcción es aún más fluctuante que la de los hombres. A ellas, junto con los menores de edad, se les puede considerar la reserva de mano de obra que se incorpora al trabajo de construcción sólo en momentos cuando hay una sobredemanda de trabajadores. Mientras la industria esté en recesión (como lo fue durante los años en que se realizó el trabajo de campo) se dará prioridad al trabajo masculino.

En cuanto a la estructura de edad de la población estudiada, el cuadro muestra que 62% de la población indígena que trabaja en la construcción es joven. Molinari [1979] afirma que los jóvenes están más dispuestos a adaptarse y aceptar los cambios del nuevo

contexto. A esta explicación se puede añadir que los jóvenes son los más fácilmente expulsados de sus comunidades por falta de tierras y trabajo. En este grupo de trabajadores también se encuentra quienes tienen más de sesenta años, lo que demuestra que no existe restricción para incorporarse a la construcción a pesar de que, en general, se trata de labores que exigen gran esfuerzo físico.

A pesar de su corta edad sólo una tercera parte de la población indígena es soltera; los demás están casados, viven en unión libre e incluso hay una madre soltera. Un poco más de la mitad de aquellos que reportan tener familia cuentan con tres o menos hijos. Esto también se puede atribuir a lo joven de esta población.

CUADRO 1
ESTRUCTURA DE EDAD DE LOS TRABAJADORES INDÍGENAS

	nacidos entre 1926 y 1940	nacidos entre 1940 y 1950	nacidos entre 1950 y 1960	nacidos entre 1960 y 1970	después de 1970
Otomí	3	5	1	10	2
Náhuatl	1	1	2	6	2
Mazahua			1	2	1
Mazateco		1		1	
Mixteco			1	2	
Total	4	7	5	21	5

En cuanto a la escolaridad, el cuadro siguiente muestra que es muy elevada la proporción de trabajadores indígenas (81%) que sólo han cursado la primaria y, de éstos, más de la mitad dejó este proyecto educativo inconclu-

so. Hay también un 5% de trabajadores que jamás asistió a la escuela.

Cuando se comparan estos resultados con los obtenidos para los trabajadores no indígenas, se puede apreciar que los segundos tienen niveles

más altos de escolaridad y menos deserción escolar. Incluso, algunos no indígenas cursaron carreras universitarias. Esta situación refleja dos problemas sociales importantes: Uno de ellos es la desigualdad en la disponibilidad de recursos educativos tanto, en calidad como en cantidad. En este

sentido las comunidades indígenas son las más abandonadas por los proyectos educativos. Por otro lado, la necesidad de los indígenas de trabajar desde una edad temprana, para poder resolver su sustento cotidiano, hace que el acceso a la escuela se mantenga en segundo término.

CUADRO 2
NIVEL EDUCATIVO DE LOS TRABAJADORES INDÍGENAS

	Otomí	Náhuatl	Mazahua	Mazateco	Mixteco	Total
Analfabeta	2					2
Primaria	17	9	4	2	2	34
Secundaria	1	3		1		5
Preparatoria	1					1

LAS ALTERNATIVAS MIGRATORIAS

Los indígenas estudiados experimentan dos tipos de migración a la ciudad. La más socorrida es la migración temporal que tiene sus variantes. Una de ellas es la migración estacional que depende de los ciclos agrícolas, por lo cual permanecerán en la ciudad cuando su trabajo no es requerido en el campo. Otra es la migración semanal o quincenal, lo que les permite un continuo contacto con sus comunidades de origen. La última, que se incluye también como estrategia migratoria para mantener la misma relación campo-ciudad, es la conmutación cotidiana de la comunidad campesina a la gran ciudad, lo cual implica invertir varias horas en el traslado. Esta última

es la utilizada por trabajadores calificados en edad madura y por contratistas, y se convierte incluso en una estrategia para tener cautiva, en el lugar de origen, a una cantidad de trabajadores dispuestos a trabajar en las obras.

Cualquiera que sea la modalidad de la migración temporal, la gran metrópoli es considerada exclusivamente como el lugar de trabajo, ámbito de la producción, un espacio ajeno al propio, donde la expresión pública de lo étnico (particularmente el habla) resulta ser un instrumento de segregación. La comunidad campesina sigue siendo su ámbito de reproducción; esto es, el lugar donde se forma una familia, donde se educa a los hijos, donde se viven y recrean las costumbres propias del grupo, donde se habla la lengua. Este arraigo social y cultural que se recrea en lo privado,

en el seno doméstico del contexto campesino, es lo que hace que los indígenas persistan en la dinámica migratoria, evitando e incluso negando exteriorizar ese origen en el mundo urbano. Un albañil mazahua comentó: "Salimos del pueblo por la necesidad. En la obra hablamos el español, nos olvidamos de donde venimos porque los patronos y los compañeros se burlan de nuestro origen. Si algo sale mal, la culpa la tenemos los indios por flojos, por descuidados, por borrachos y por no entender bien el español. Saben que nos pueden correr y nos pueden dejar de pagar o dar menos dinero porque no sabemos con quien quejarnos. Los del sindicato son de la ciudad y son amigos de los dueños".

La otra alternativa migratoria a la ciudad es la permanente. En estos casos, el contacto con los lugares de origen se reduce a las visitas esporádicas a familiares que todavía permanecen en el campo, a la participación en las festividades del pueblo y en ocasiones al apoyo monetario para obras civiles. El traslado a la ciudad no significa el rompimiento con su cultura de origen, aun en la gran metrópoli, cuando en el ámbito privado se recrean, en lo posible, ciertas costumbres que los ayudan a mantener su identidad étnica. Un nahua de Puebla comentó: "En el pueblo todos somos como una familia, no nos sentimos diferentes. Aquí en la ciudad es difícil conservar lo nuestro, pero hacemos la lucha porque así nos sentimos como en el pueblo. En la casa, mi mujer suele cocinar con el sazón de mi tierra, a veces nos regalan algunas habas

o frijol del pueblo y ella las prepara con salsa. También estamos acostumbrados a hablarnos en nuestro idioma aunque los hijos nos contestan en español. De todas maneras ellos entienden el mexicano, nada más que se hacen".

Lo que resalta como hecho generalizado de estos migrantes ya establecidos en la ciudad, es que las expresiones étnicas visibles forman parte central del ámbito doméstico y que aquellos que conviven con otras familias que comparten un origen común, buscan en lo privado comunicarse entre sí en su propia lengua, contar chistes y chismes del lugar de procedencia, esto es, mantener vivo eso que los identifica culturalmente. Esta situación difícilmente se traslada al lugar de trabajo. Como se pudo percibir en la declaración del trabajador mazahua, la coexistencia de indígenas y no indígenas en la obra inhibe la manifestación de expresiones étnicas. Incluso implica una cierta discriminación por estos que al considerarse urbanos cosmopolitas rechazan todo lo que parezca autóctono. Esto es cierto a todos los niveles. Un maestro contratista opinó: "Yo no tengo por qué hablar en otomí con los que vienen de mi pueblo, todos también hablamos español. Además los otros trabajadores van a pensar que estamos hablando mal de ellos. Tengo que tratar a todos por igual; todos tienen que trabajar parejo". En esta declaración lo que parece denotar el comportamiento del maestro es la necesidad de mantener una imagen no india, para no afectar su posición de mando en la jerarquía ocupacional.

LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS TRABAJADORES INDÍGENAS

El lugar de residencia de los trabajadores indígenas, mientras permanecen en la Ciudad de México, se muestra en el cuadro 3.

La gran concentración de trabajadores en las colonias del municipio de Atizapán y la delegación de Iztapalapa se deben a que dos sitios de construcción donde se llevó a cabo la investigación estaban localizados en esas zonas. 23 trabajadores, o bien 70% de estos, utilizaban la obra como albergue. Ahí duermen y comen mientras residen en la ciudad. Después del trabajo suelen juntarse entre paisanos

para comprar víveres, elaborar la comida, beber, platicar y escuchar música. En esos momentos, los trabajadores indígenas recrean grupos solidarios, hablando en su propia lengua, contando sus experiencias del trabajo o recordando su comunidad.

Estos, junto con aquellos que van y vienen diariamente de su comunidad a la ciudad, conformaban el grupo de migración golondrina, sin ningún arraigo a la vida metropolitana. El resto de los trabajadores rentaban un cuarto en una colonia marginal o bien vivían con algún familiar. Solamente tres personas compraron un terreno para edificar su casa con la idea de permanecer en la ciudad.

CUADRO 3
LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS TRABAJADORES
DE LA CONSTRUCCIÓN

	Atizapán	Iztapalapa	Cd. Neza	Chalco	Conmuta Diario	Total
Otomí	11	4			6	21
Náhuatl	2	9	1			12
Mazahua	1	3				4
Mazateco	2					2
Mixteco		1		2		3
Total	16	17	1	2	6	42

LOS TRABAJADORES INDÍGENAS EN EL MERCADO LABORAL

¿Cuáles son los oficios que desempeñan y cuál la categoría que ocupan? El siguiente cuadro muestra que:

Los trabajadores indígenas participan en múltiples oficios de la construcción. Esto indica que hay alternativas de movilidad para indígenas al interior de esta actividad económica, sobre todo cuando niegan su origen. Un electricista otomí comentó: "Sólo porque usted me pregunta mi origen

y si hablo alguna lengua, le contesto que soy otomí; pero cuando llegué a la obra buscando trabajo, el maestro Juan no me preguntó de donde era, y como en mi pueblo casi todos hablamos bien el español y nos gusta vestirnos rockeros, pues no me ven diferente”.

CUADRO 4
OFICIOS Y CATEGORÍAS OCUPACIONALES

	Contratista	Segundo	Oficial	Peón	Total
Albañil	1	1	11	15	28
Carpintero			1	2	3
Plomero			1		1
Electricista			1	1	2
Yesero	1		2		3
Pintor		1		1	2
Pisos			2	1	3
Total	2	2	18	20	42

Se podría decir que hay indígenas en todas las labores centrales de esta actividad económica, con excepción de la herrería. Ésta parece ser el único oficio que ha sido heredado a través de las generaciones, por un grupo de residentes urbanos, que acaparan el conocimiento y la posibilidad de incorporarse a este oficio. Además, para el trabajo de herrería se requiere de una inversión mayor en maquinaria y herramienta, incluso requiere de un taller establecido para habilitar los marcos de puertas, ventanas y escaleras que después se colocan en las obras. Los oficios ocupados por indígenas son aquellos donde se vuelve prioritaria la habilidad manual y el esfuerzo físico, mientras que la inversión en instrumentos de trabajo es reducida.

Resalta en el cuadro 4 la gran incidencia de indígenas en la albañilería (67% del total trabajan en este oficio). Si bien es el oficio que mayor mano de obra requiere, también es cierto que tradicionalmente es considerado como el espacio de trabajo de indígenas. Es el oficio más desgastante, más desprestigiado, más riesgoso y peor pagado. En el trabajo de campo se pudo constatar que los albañiles son los que más tiempo permanecen trabajando: cargando bultos, acarreando material de un lugar a otro trepados en andenes improvisados sin ninguna protección. Uno de ellos comentó: “A nosotros nos tocó hacer lo negro de la obra, por eso le llaman obra negra”.

Es también en la albañilería donde se percibe una mayor posibilidad de

movilidad ascendente de los indígenas. El cuadro anterior muestra que albañiles indígenas están ocupando todas las categorías, situación bastante difícil para los otros oficios, en donde a lo más que pueden aspirar es a ser un trabajador calificado, pero con muy limitadas oportunidades de ascender a las posiciones de control y mando.

Para poder entrar a este mercado de trabajo existen varios canales. La estrategia que se adopte depende, en gran medida, de la demanda de mano de obra. Cuando hay poco trabajo es más frecuente la relación impersonal, por el hecho de que los contratistas no pueden asegurar trabajo por periodos prolongados a los trabajadores con quienes mantiene una relación más personal. En el momento en que se llevó a cabo esta investigación, que se caracteriza por un periodo en el cual la industria de la construcción estaba contraída, los trabajadores en general acudían directamente a las obras a solicitar empleo. Sin embargo, al comparar la información obtenida para todos los trabajadores entrevistados, resultó interesante ver que eran los indígenas los que persistían en privilegiar los lazos familiares o de comunidad para poder conseguir empleo. Solamente una quinta parte de ellos obtuvo trabajo de manera impersonal. El maestro Evaristo comentó: "A veces algún familiar o compadrito me pide de favor que le de trabajo a sus hijos y si los veo necesitados acepto, porque para eso estamos, para ayudarnos unos a los otros, aunque la gente del pueblo cree que las cosas acá

en la ciudad son iguales que allá, y no siempre se les puede echar una mano". Esto es lo que se puede considerar como uno de los rasgos intrínsecos a la condición étnica: Dar prioridad al apoyo mutuo para la sobrevivencia del grupo por sobre una negociación puramente contractual. Otro rasgo que es priorizado por los indígenas es solicitar al maestro o contratista un anticipo para cubrir sus gastos semanales. Estos préstamos son los que afianzan los compromisos laborales de la mano de obra. El siguiente cuadro muestra que las relaciones de parentesco y las de origen son centrales entre los indígenas que trabajan en la construcción.

En cuanto a la movilidad de la mano de obra indígena hacia otros espacios del mercado de trabajo, los resultados de los cuestionarios levantados permitieron notar algunas tendencias en las experiencias laborales de estos trabajadores. En la mayoría de los casos se trata de carreras poco estables. Se puede afirmar que son muy reducidas las oportunidades de empleo a las que pueden acceder. En primer lugar porque para ellos predomina el trabajo agrícola; 4/5 partes de estos indígenas comenzaron su carrera laboral en labores propias del campo, ya sea cultivando su propia parcela o trabajando como asalariado agrícola en las tierras de otros pobladores de la comunidad o cuidando animales. Como se verá más adelante, gran parte de estos trabajadores mantienen una dinámica en la que se complementa la labor agrícola con el trabajo en la ciudad.

También existe una fuerte tenden-

cia a persistir en la construcción; pero cambiando de oficio, por ejemplo pasando de albañiles a yeseros o pintores. Esto se debe, por un lado, a la poca probabilidad de encontrar de manera continua trabajo en el mismo oficio, además de ser una estrategia utilizada por ellos mismos para cuidar su salud, alternando faenas donde se

tiene que llevar a costas mucho peso con aquellas en las que utilizan materiales tóxicos. Por otro lado, el cambiar de oficio, les permite aprender diversas habilidades, que se abren en un abanico de posibilidades de empleo, tanto en la ciudad como en la comunidad de origen.

CUADRO 5
RELACIÓN CON LA PERSONA QUE LO CONTRATÓ

Contratante	Pariente	Paisano	Amigo	Recomendación	Impersonal	Total
Albañil	10	7	6		5	28
Carpintero	1		1	1		3
Plomero		1				1
Electricista	1				1	2
Yesero	1				2	3
Pintor	2					2
Coloc. pisos	1		1		1	3
Total	16	8	8	1	9	42

Dentro del mercado de trabajo urbano tienen otros "refugios ocupacionales", como es la venta ambulante. En este sector han incursionado, en algún momento de su experiencia laboral, una quinta parte de estos trabajadores. También de manera poco representativa están aquellos que han trabajado en servicios personales, principalmente en el servicio doméstico. Otros más han trabajado como obreros en pequeños talleres fabriles del centro de la ciudad, donde se fabrican juguetes baratos o dulces, donde, según comentarios de ellos, reciben un pago inferior al obtenido en la cons-

trucción y con la desventaja de no poder aplicar las habilidades aprendidas en otros ámbitos sociales, tal como sucede con los oficios de la construcción, que se aprovechan en la construcción de vivienda propia, o para algún paisano o en trabajos por cuenta propia.

La experiencia laboral de estos trabajadores tiene un denominador común, son empleos inestables donde lo más importante es la inversión de esfuerzo físico y las habilidades son aprendidas en la práctica.

Estos trabajadores, al igual que aquellos grupos sociales de bajos recursos,

procuran dentro de sus estrategias de sobrevivencia mantener varias fuentes de ingreso o buscar diversas alternativas de hacerse de recursos. Sin embargo, tres cuartas partes de los indígenas que comenzaron siendo campesinos, han mantenido a través del tiempo la doble ocupación campesino-trabajador de la construcción. Esta cifra coincide con aquellos trabajadores que mantienen una migración golondrina. Estos resultados permiten reflexionar acerca del trasfondo campesino de un importante número de trabajadores in-

dígenas de la construcción. La tierra es más que un instrumento económico de sobrevivencia, es el arraigo a algo propio, es el soporte a su identidad.

El abandono total de las tierras por parte de algunos trabajadores se debe a la falta de ellas, como resultado de la combinación de un reparto agrario incipiente, tanto en cantidad como en calidad de la tierra y una alta tasa de incremento poblacional. Esto ha provocado que algunos tengan que recurrir a otras actividades dentro del mercado de trabajo.

CUADRO 6
ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Actividades	Campesino	Construcción	Otras	No tiene	Total
Oficio					
Albañil	17	3		8	28
Electricista	1	1			2
Yesero	2			1	3
Pintor	1	1			2
Coloc. pisos	1			2	3
Carpintero	1	1	1		3
Plomero		1			1
Total	23	7	1	11	42

Por ello, además de la agricultura, otras actividades complementarias que les permite incrementar sus ingresos tienen que ver directamente con los conocimientos obtenidos en la obra. Algunos trabajan los fines de semana para particulares. En estas *chambas esporádicas* los oficiales suelen ganar tanto o más que en el trabajo formal

de la construcción. Es usual encontrar que los conocedores de los oficios de la construcción de vivienda tengan una posición de prestigio en sus comunidades o colonias, dado que son ellos los responsables de construir cuartos para su familia y vecinos y los altares de los santos patronos de su barrio. La autoconstrucción implica la asis-

tencia de alguien que sea diestro en las habilidades constructivas. A estos últimos se les regresa el favor de múltiples maneras: Un pago simbólico, un pago en especie o la reciprocidad en tiempo y en esfuerzo invertido. Así, la autoconstrucción se escapa de las reglas contractuales del mercado. Sin embargo, necesariamente se tiene que alimentar de los recursos humanos capacitados en el trabajo formal.

Hay quienes reportan no desempeñar ninguna otra ocupación. Estos son contratistas que mantienen como estrategia trabajar en varios proyectos al mismo tiempo, y que por ello no lo consideran una actividad complementaria, sino parte integral de su *status* laboral. También en este grupo hay peones que por nula calificación no les es fácil contratarse en trabajos esporádicos, porque no aportan ningún conocimiento y mujeres que tienen que combinar el trabajo con las labores del hogar.

¿Cuánto se puede ganar en los empleos de la construcción? El cuadro 7 muestra que los albañiles, y sobre todo los no calificados, son los peor pagados. Cabe resaltar que fueron los trabajadores indígenas en la fase de albañilería los que más se quejaron de no recibir un pago justo. Hubo quienes comentaron que preferían trabajar con algún conocido o recomendado porque había maestros que, a la hora de la raya, además de descontarles el anticipo que pedían para su comida, les reducían su ingreso, poniendo de pretexto que el trabajo no estaba bien terminado o no lo habían hecho a tiempo. Había un fuerte sentimiento

de vulnerabilidad ante las relaciones impersonales y el trato con personas ajenas al grupo étnico. Uno de los maestros indígenas comentó que cualquiera de ellos podía levantar muros, pintar, instalar la luz, aprendiendo fácilmente cualquier oficio. Lo difícil era encontrar ingenieros honestos. Textualmente afirmó: "Hay ingenieros que nos tratan peor que animales, nos tienen esperando la raya ya entrada la noche del sábado como si no tuviéramos prisa de visitar a nuestra gente. A veces ni llegan o nos quedan debiendo y todavía nos insultan nombrándonos indios pata rajada, muertos de hambre".

En el resto de los oficios la situación es un poco distinta. Un peón carpintero o pintor puede ganar lo mismo que un oficial albañil. Más aún, otros oficios que se pueden contratar a destajo, como es el caso de la yesería, puede permitirle a un oficial llegar a ganar tanto o más que un contratista. Esto depende de su habilidad y de la cantidad de tiempo que está dispuesto a invertir en el trabajo. Esta sobreexplotación de parte de algunos trabajadores para obtener un mejor ingreso es un asunto esporádico y depende, en gran medida, de los compromisos adquiridos. Por ejemplo, en el caso de un yesero de origen mazahua, que ganó entre \$190,000 y \$270,000 en una semana, se acercaba la fiesta de su pueblo y se había comprometido a aportar algo para los danzantes. El comentó: "Me gusta trabajar con este maestro porque paga a destajo. El me conoció en una obra donde yo trabajaba de albañil y me dijo que él me

enseñaría el oficio de yesero. He trabajado bastantísimo estos dos meses, sin parar. No he ido a mi casa y así me quedo trabajando todo el sábado. Mi padre me dijo que era mi obligación dar la aportación familiar para la fies-

ta del pueblo. Mi hermano va a formar parte del grupo de danzantes. Tengo que comprar la ropa, dar una cuota al maestro y ofrecer comida después del bailable”.

CUADRO 7
INGRESOS SEMANALES⁷
(miles de pesos)

Ingresos	De 18 a 66	Hasta 125	Hasta 160	Hasta 270	Total
Albañil	12	11	4	1	28
Electricista		1	1		2
Yesero		2		1	3
Pintor			2		2
C.pisos	1	1	1		3
Carpintero		2	1		3
Plomero		1			1
Total	13	18	9	2	42

Los gastos que generalmente cubre el ingreso obtenido en las obras se divide en las siguientes partidas: Gastos personales del trabajador mientras está en la ciudad y un aporte para sus familias que hayan quedado en sus comunidades de origen. Este gasto cotidiano en ocasiones se llega a reducir al máximo, esto es, se duerme en la obra y come tortillas, chile y frijoles con tal de poder utilizar el salario de

otra manera. Para estos indígenas, sobretudo para los jóvenes, el gasto en ropa y aparatos electrodomésticos y cassettes llega a ser incluso superior al dinero que se destina a cubrir ciertos gastos en la comunidad de origen. De esta manera la comunidad no sólo recibe dinero, sino también obtiene cosas que, o no se venden en las comunidades o se pueden comprar a precios muy altos y que hoy día son parte integral de la vida comunitaria indígena. Entra a la vida campesina nuevos hábitos de consumo, vestimenta cosmopolita de moda, aparatos que facilitan la vida cotidiana de estas familias y maneras de construir vivien-

⁷ El salario mínimo oficial, en el momento en que se realizó el trabajo de campo era de \$6,475 diarios a partir del primero de enero de 1988 y llegó a oscilar hasta \$7,640 diarios el 3 de diciembre de 1989. Tomando como referencia los salarios vigentes en la etapa intermedia de este lapso resulta que un salario mínimo era de \$46,690 a \$50,435 semanales.

da al estilo urbano. Todos estos elementos, sin embargo, no se han traducido en una desintegración de lo propio sino en una readecuación de su manera de vivir. Uno de los peones mazahua comentó “aunque me gustan *Los Broncos* (conjunto musical) y compro camisetas con muchos dibujos, yo me sigo sintiendo mazahua porque ahí nací, ahí esta mi familia y mi casa”.

REFLEXIÓN FINAL

La gran metrópoli cosmopolita que es la Ciudad de México se nutre de mano de obra indígena, dispuesta a laborar en los oficios más riesgosos e inestables del mercado urbano. Históricamente podemos afirmar que los muros y los techos de la capital del país han sido levantados por manos indias.

Ante un contexto tan heterogéneo encontramos que estos grupos ocultan su identidad, incluso niegan su origen y su lengua, no por una falta de orgullo a lo propio, sino porque la ciudad sigue siendo un centro de discriminación y poder que ellos no pueden controlar.

Aparentemente los trabajadores indígenas se han desindianizado: Su forma de vestir, sus patrones de compra y sus diversiones representan una presencia cosmopolita. De hecho se convierten en portadores de la modernidad a sus comunidades de origen: La forma de construir, la música y el estilo de caminar, lo que podríamos denominar la identidad pública.

Sin embargo, persiste esa identidad profunda que aparece enmascarada, clandestina; pero que rige su comportamiento social y los hace volver los ojos hacia sus comunidades, mantener el arraigo hacia lo propio, persistir a toda costa como campesinos, cultivando sus terrenos desgastados y poco productivos. Es también la negación de su identidad lo que les ha servido para incorporarse a ciertos espacios del mercado de trabajo y para moverse de manera ascendente en la pequeña jerarquía laboral de la industria de la construcción.

Lo indio, en el ámbito público del trabajo urbano, sólo se manifiesta al mantener relaciones comunitarias y de origen al entrar al mercado de trabajo en donde, entre estos indígenas, permean alianzas sustentadas en la lealtad y la reciprocidad y que, de alguna manera, les ha permitido mantener a través del tiempo canales estables de inserción a este espacio del mercado de trabajo urbano, a pesar de ser los más desprotegidos ante la explotación de maestros y constructores.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe, Lourdes 1978 *Migración, etnicismo y cambio económico*. México: El Colegio de México.
- 1985 *Campesinado y migración*. México: Foro 2000 SEP Cultura.
- Atlas de la Ciudad de México*, 1988 México: El Colegio de México.
- Bonfil Batalla, Guillermo 1987 *México profundo. Una civilización negada*. CIE-

- SAS/SEP.
- Cohen, Abner 1974 "Introduction: The Lesson of Ethnicity" en *Urban Ethnicity*, edited by Abner Cohen, Tavistock Publications.
- Epstein, A. L. 1978 *Ethos and Identity. Three Studies in Ethnicity* London: Tavistock Publications.
- Molinari Soriano, Sara 1979 "La migración indígena en México", en *Aspectos sociales de la migración en México*, compilado por Margarita Nolasco, México: SEP-INAH.
- Torre, Lidia 1990 *Santa Cruz del Tejocote: hacia la consolidación de los espacios de semireproducción*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.
- Ulf, Hannerz 1974 "Ethnicity and Opportunity in Urban America" en *Urban Ethnicity* by Abner Cohen, London: Tavistock Publications.